



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Qué rayos hace Satanás?



CONTENIDO

¿Es Satanás un mito o una realidad?.....	2
¿Cómo sabemos que Satanás es real?.....	5
Dos «diablos» contemporáneos.....	7
¿Quién es Satanás?.....	9
¿Qué hace Satanás?.....	12
<i>Lucha</i>	12
<i>Gobierna</i>	14
<i>Engaña</i>	17
<i>Acusa</i>	22
<i>Posee</i>	24
La única respuesta a la mentira de Satanás.....	28
¿Cómo podemos derrotar a Satanás?.....	30

¿QUÉ RAYOS HACE SATANÁS?

¿Nos engañamos cuando le echamos la culpa al diablo por nuestros problemas? ¿O somos espiritualmente ingenuos si no lo hacemos? ¿Requiere nuestra fe cristiana que creamos en un enemigo real, invisible, cuya agresiva estrategia es impedirnos amar y confiar en Cristo?

Dan Vander Lugt, consejero de Ministerios RBC, ha escrito este librito para corregir algunos conceptos falsos que existen actualmente sobre Satanás. Es nuestra oración que le ayude a estar prevenido contra un imperio de maldad organizado, no solamente para gobernar el mundo, sino para tomar el lugar de Cristo en su corazón.

Martin R. De Haan II

¿ES SATANÁS UN MITO O UNA REALIDAD?

Mucha gente cree que Satanás es real. Sin embargo, la mayoría no entiende su naturaleza y actividades. Muchas personas en la sociedad de hoy tienen ideas firmes, confusas y conflictivas sobre Satanás.

Hace años, el psiquiatra norteamericano M. Scott Peck, autor del destacado libro *The People of the Lie [La gente de la mentira]*, admitió: «Al igual que el 99% de los psiquiatras y que la mayoría del clero, yo no creía que el diablo existía». Pero esta percepción puede estar cambiando. Muchas personas con mentalidad científica ya no están seguras. Algunos, como Peck, han sido llevados a la fe cristiana mientras trataban de resolver el asunto de la realidad del diablo. Otros, aunque hablan libremente del diablo, lo hacen en un contexto no cristiano.

Ludwig Staudenmaier era un científico alemán que aceptó la idea freudiana de que el diablo era sólo un «mito», una «personificación de los impulsos reprimidos e inconscientes». Después de terminar su trabajo doctoral en química, zoología y teología, se obsesionó con el deseo de «explorar las fronteras entre lo natural y lo sobrenatural para dejar que las ciencias naturales determinaran, lo más precisamente posible, la distinción entre la patología y las manifestaciones satánicas reales».

A sugerencia de un amigo, Staudenmaier comenzó a experimentar con la técnica psíquica conocida como «escritura automática», un fenómeno en el cual el sujeto aprende cómo colocarse en un trance, permitiendo que fuerzas invisibles escriban mensajes por medio de su mano. Pronto se hizo experto en la escritura automática, aunque consideraba que lo que escribía era el producto de su mente subconsciente.

Sin embargo, al poco tiempo se sintió perturbado por alucinaciones, las cuales aumentaron rápidamente tanto en frecuencia como en severidad. Una noche, mientras se encontraba acostado en su cama, tuvo la clara sensación de que le ataban una cadena alrededor del cuello y la apretaban. Luego vino un fuerte olor a azufre y una siniestra voz que le dijo: «Ahora eres mi prisionero. Nunca te liberaré. Soy el diablo».

Algunos científicos han sido llevados a la fe cristiana mientras trataban de resolver el asunto de la realidad del diablo.

Aunque todavía se aferraba a su perspectiva científica, Staudenmaier comenzó a pensar diferente sobre su acto aventurado. Escribió:

No hay ninguna duda en mi mente de que, de acuerdo con una perspectiva ingenua y medieval, he sido poseído. Por lo tanto, sólo quedan dos alternativas: o estoy a punto de entender el rompecabezas de la existencia humana desde una perspectiva completamente nueva, o soy un tonto que ha desperdiciado años, salud y quizás hasta la vida misma. Siguió siendo atormentado por alucinaciones hasta que murió algunos años más tarde en Roma. La experiencia de

Staudenmaier no es única. Gente de todas las culturas ha sentido o se ha encontrado con la realidad de un ser espiritual personal, sobrenatural, maligno. Algunos de los más grandes escritores de los siglos recientes son personas que se tomaron al diablo muy en serio. Feodor Dostoevski, Charles Baudelaire, Thomas

Mann, Flannery O'Connor, y Georges Bernanos son sólo unos pocos ejemplos.

Satanás también aparece en áreas que no han sido tocadas por la civilización occidental con su herencia judeocristiana. Posiblemente las figuras más impresionantemente satánicas que jamás se hayan creado son los fieramente malignos «dioses de fuego», hechos 1.000 años antes de Colón por unos indígenas posteriores a los olmecas.

Jeffrey Burton Russell afirma: «Las formulaciones paralelas sobre el diablo en culturas diversas y ampliamente separadas son alarmantes»

(The Devil, Cornell University Press, p. 55).

Al analizar dicha evidencia se cometen dos errores. Algunos encuentran maneras para explicarlas como fenómenos psicológicos que tienen su origen en la psique humana. Esta interpretación generalmente deja sin explicar algunos aspectos de aquellas

experiencias. Otros erran en la dirección opuesta. Ven demonios por todas partes, y dan soluciones simplistas a situaciones complejas. Ofrecen sus fórmulas de exorcismo como panaceas para casi todas las enfermedades.

Gente de todas las culturas ha sentido o se ha encontrado con la realidad de un ser espiritual personal, sobrenatural, maligno.

Es importante que evitemos ambos extremos: la racionalización y la credulidad simple.

¿CÓMO SABEMOS QUE SATANÁS ES REAL?

La ciencia nunca encontrará a Satanás. Sus instrumentos nunca podrán medir ni probar la realidad de las cosas espirituales. Lo demoníaco se conoce por otros medios.

M. Scott Peck, un convertido a la creencia en la realidad del diablo, cuenta cómo se hizo consciente de la dimensión espiritual de la vida, no a través de la investigación científica, sino al tratar de resolver el asunto de la realidad del diablo en las vidas de sus pacientes. Escribe:

No espero convencer al lector de la realidad de Satanás. La conversión a la creencia en Dios generalmente requiere cierta clase de encuentro real, una experiencia personal, con el Dios vivo. La conversión a una creencia en Satanás no es diferente (*The People*

of the Lie, Simon and Schuster, p. 184).

Mucha gente que insiste en que cree solamente lo que puede ser científicamente verificado nunca ha investido tiempo en considerar cuán incoherente es su punto de vista. Después de todo, las cosas más importantes de nuestra vida no son cosas que se pueden probar ni refutar científicamente. La ciencia no puede probar que el amor por la familia y los amigos es real. Tampoco puede la ciencia asegurarnos la validez de nuestras emociones en respuesta a una música hermosa o una caminata por un lugar de gran belleza natural. Además de esto, la ciencia no puede suministrarnos una regla final para los valores o la moralidad.

Hay obviamente muchas cosas reales que no pueden verificarse, cuantificarse, evaluarse ni probarse en un sentido o en otro por medio de la ciencia. La realidad tiene dimensiones (o «niveles») que trascienden

la ciencia, y deben ser entendidas en diferentes maneras. Una manera simple de entender estos «niveles» de realidad es pensar en términos del siguiente modelo:

realidad de Satanás. Siete libros del Antiguo Testamento hablan de su existencia: Génesis, 1 Crónicas, Job, Salmos, Isaías, Ezequiel y Zacarías. Y la misma es afirmada por los autores

SIGNIFICADO MAYOR



Realidad espiritual:

Valores máximos como la belleza, la fealdad, el bien, el mal, Dios, Satanás.

Realidad emocional y personal:

Experiencias personales como el gozo, la tristeza, el amor, el orgullo, el dolor, el placer.

Realidad material y científica:

Cosas físicas que se pueden probar en experimentos repetibles.



SIGNIFICADO MENOR

Como se ve en este modelo, ¡las cosas que más significado tienen no pueden investigarse por la ciencia en absoluto! Por lo tanto, el cristiano no necesita avergonzarse por apelar a la sabiduría de la Biblia y no a la ciencia como la base final para lo que cree sobre Satanás.

La Biblia está tan llena de referencias al diablo que es imposible sostener la fe cristiana sin aceptar la

del Nuevo Testamento. Jesús claramente creía en la existencia personal del diablo (Mt. 4:1-11;13:39; Lc. 10:18;11:18). En realidad, en 25 de los 29 pasajes que se refieren a Satanás en los Evangelios, Cristo es el que habla. Si una enseñanza bíblica tan básica como ésta fuera a descartarse como superstición obsoleta, tendríamos que cuestionar toda la autoridad de la Biblia.

DOS «DIABLOS» CONTEMPORÁNEOS

Para que podamos tener una comprensión más clara del diablo echemos un vistazo a dos tendencias modernas.

El dios naturaleza de la Nueva Era. Aunque muchos insisten en que el diablo es solamente una «figura mitológica» o un «símbolo personificado del pecado», los seguidores del movimiento Nueva Era están regresando al paganismo antiguo en su concepto de Satanás. Uno de los grupos influyentes de este movimiento, la comunidad *Findhorn Garden*, es un ejemplo impresionante de los cambios que están ocurriendo en la manera de pensar de un gran número de personas bien preparadas. Estas personas cuentan experiencias sobrenaturales, escriben acerca de la reaparición de viejos dioses, y menosprecian las ideas «modernas» sobre la realidad.

La comunidad Findhorn fue establecida en 1966 en gran medida en base a las experiencias de R. Ogilvie Crombie. Éste narró en detalle un encuentro cara a cara con un ser que se presentó a sí mismo como el diablo. El fundador de la Comunidad Findhorn declaró que el encuentro de Crombie «demostró ser un momento decisivo en su vida, y en la nuestra también» (*The Findhorn Garden*, Harper and Row, p. 17).

Crombie dijo que el diablo tiene pezuñas hendidas, piernas velludas y cuernos en la frente, pero insistió en que no es un ser maligno. Dijo que el diablo es en realidad Pan, el dios de la naturaleza, y que ha sido completamente incomprendido por la tradición cristiana.

Mucha gente, humanistas seculares y cristianos ortodoxos por igual, consideran que esas experiencias son alucinaciones. Pero miles de personas bien preparadas

las están tomando en serio. Los seguidores de la Nueva Era a menudo son transformados por medio de sus experiencias religiosas. Hay tantos entre ellos que están volviendo al neopaganismo que algunos piensan que podría ser la religión del Anticristo.

El diablo ídolo del Pop. El segundo diablo contemporáneo es producto de una cultura mórbida, que alcanza el éxito siempre que una sociedad se abandona a la perversidad. Durante el periodo decadente en Francia, antes de la Revolución Francesa, el marqués de Sade se convirtió en un infame por sus escritos satánicos. Propuso una filosofía de un egoísmo radical que aprobaba en teoría el asesinato, la tortura a los niños y el canibalismo.

A principios del siglo 20, un hombre llamado E. A. Crowley alcanzó notoriedad como resultado de su conducta personal depravada. Se llamó a sí mismo «la gran bestia, el 666», mordía a las

mujeres en el cuello cuando se las presentaban, defecaba sobre las alfombras de las salas, y practicaba la magia negra y el culto satánico ostentadamente.

La cultura de nuestros días es singular en cuanto a que eleva figuras como ésa a la posición de héroes populares. Los degenerados ídolos pop de los últimos 30 años no ofrecen ningún mensaje excepto la autoindulgencia y la rebelión. Son parásitos que abusan del orden social que los alimenta, hipócritas que firman contratos de discos multimillonarios con establecimientos que dicen despreciar. Usando mucho lenguaje satánico, estos «artistas» apoyan y moldean conductas destructivas como el consumo de drogas, la promiscuidad sexual y la violencia. Alegando no tener responsabilidad alguna sobre la imagen que proyectan, han inspirado a las mentes jóvenes y débiles a cometer abuso sexual, mutilación, asesinato y suicidio.

¿QUIÉN ES SATANÁS?

Aunque las ilustraciones del diablo en civilizaciones ampliamente separadas son extraordinariamente uniformes, no nos dicen mucho sobre su identidad, origen o actividades. Para obtener información específica concerniente a su carácter debemos recurrir a la Biblia. Incluso aquí, no encontramos respuestas a todas las preguntas que vienen a nuestra mente. Sin embargo, las Escrituras revelan todo lo que necesitamos saber para tomarlo en serio y frustrar sus esfuerzos por destruirnos.

Su origen. Satanás no ha existido siempre. Él y todos los demás ángeles fueron creados (Sal. 148:2,5; Col. 1:16). En Ezequiel 28:12-15 encontramos una descripción de Satanás antes de que pecara. Aunque el profeta estaba hablando del rey de Tiro, hay indicaciones seguras en el pasaje de que estaba hablando, además de al rey, a Satanás mismo.

Creado por Dios como el «querubín grande, protector» (v. 14), estaba «lleno de sabiduría, y acabado de hermosura» (v. 12), su vestidura era «de toda piedra preciosa» (v. 13), y estaba puesto «en el santo monte de Dios» (v. 14). Es muy probable que Satanás tuviera un lugar privilegiado en el servicio a Dios.

Su pecado.

Refiriéndose a Satanás, Ezequiel 28:15 dice: «Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad». Luego Ezequiel añade: «Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor» (v. 17).

El pecado de Satanás se originó en el orgullo, se convirtió en engaño de sí mismo y terminó en rebeldía. En Isaías 14:13-14 leemos: «Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio

me sentaré... sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo» (Is. 14:13-14). El orgullo de Satanás lo engañó hasta el punto de que afirmó ser igual a Dios. Esto le condujo a desatar una rebelión en la cual indujo a un gran número de ángeles a unirse a él (Ap. 12:4).

Su castigo. Después que Satanás pecó, Dios lo expulsó del cielo a la tierra (Is. 14:12; Ez. 28:16-17). Su castigo final vendrá poco después del fin del reinado milenar de Cristo sobre la tierra. En ese momento, Satanás será «lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Ap. 20:10).

Su condición de persona. Satanás no es una fuerza maligna impersonal. Posee rasgos de personalidad: intelecto (2 Co. 11:3), emociones (Ap. 12:17), y voluntad (2 Ti. 2:26). Además, se usan pronombres personales para referirse a él

tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Job 1:6-12; 2:1-7; Zac. 3:1,2; Mt. 4:1-12).

Sus nombres.

Podemos aprender muchísimo sobre quién es Satanás observando los diferentes nombres, títulos y representaciones que de él se hacen por toda la Escritura:

- *Satanás* (Zac. 3:1; Mt. 4:10; Ap. 12:9; 20:2), usado 52 veces, viene de la palabra hebrea *satan*, que significa «adversario» u «opositor».
- *Diablo* (Mt. 4:1; 13:39; Ef. 4:27; Ap. 12:9; 20:2), usado 35 veces, viene de la palabra griega *diabolos*, que significa «difamador, acusador».
- *Lucifer* (Is. 14:12) significa «hijo de la mañana», «resplandeciente» o «portador de luz». Aunque este nombre lo describe antes de su caída, Satanás actualmente «se presenta como ángel de luz» para engañar al mundo (2 Co. 11:14).

- *Querubín grande* (Ez. 28:14) indica que él tenía uno de los más altos rangos (si no el más alto) de todos los ángeles.
- *El malo o el maligno* (Mt. 13:19,38; Jn. 17:15; Ef. 6:16; 1 Jn. 5:18-19) lo describe como la personificación del mal.
- *Príncipe de este mundo* (Jn. 12:31;14:30;16:11) se refiere a su poder sobre el sistema mundial de la maldad de hombres y demonios.
- *El dios de este siglo* (2 Co. 4:4) se usa en referencia a su poder para cegar las mentes de la gente al Evangelio.
- *Príncipe de la potestad del aire* (Ef. 2:2) describe su penetrante influencia espiritual.
- *Serpiente* (Gn. 3:1; 2 Co. 11:3; Ap. 12:9;20:2) describe su engaño y astucia.
- *Dragón* (Ap. 12:3,7,9) indica su naturaleza cruel y su poder para destruir.
- *Acusador* (Ap. 12:10).
- *Tentador* (Mt. 4:3; 1 Ts. 3:5).
- *Engañador* (Ap. 12:9;20:3).
- *Homicida* (Jn. 8:44).
- *Mentiroso* (Jn. 8:44).
- *Pecador* (1 Jn. 3:8).
- *Beelzebub*, príncipe de los demonios (Mt. 10:25; 12:24,27; Mr. 3:22; Lc. 11:15), literalmente traducido significa «señor de las moscas».
- *Belial* (2 Co. 6:15) significa «despreciable» o «malvado».
- *León rugiente* (1 P. 5:8) lo describe como hambriento y al acecho para devorar cristianos.

¿QUÉ HACE SATANÁS?

SATANÁS LUCHA CONTRA NOSOTROS



Una vida de fe en Jesucristo es una vida de conflictos. Jesús se refirió al diablo como nuestro enemigo (Mt. 13:39; Lc. 10:19), y también se le llama nuestro adversario (1 P. 5:8). Como tal, detesta al pueblo de Dios y trata de destruirlo. Hace esto con una estrategia de infiltración, neutralización y destrucción.

Siembra falsedad.

Jesús nos advirtió que nuestro enemigo, el diablo, siembra cristianos falsos entre los verdaderos (Mt. 13:24-30).

Algunos de estos «falsos hermanos» (2 Co. 11:26) atacan directamente a los verdaderos creyentes. Otros tratan de introducir un evangelio falso y ritualista dentro de la iglesia organizada (Gá. 1:6-9). Otros, ya sea dentro de la iglesia o por medio de una secta, enseñan una justicia falsa (Ro. 10:13). Jesús llamó a estas cizañas «los hijos del malo», afirmando que el que los siega es «el diablo» (Mt. 13:38-39).

Aunque una disciplina adecuada por parte de la iglesia puede sacar a algunos impostores y falsos maestros de la congregación local, no siempre podemos distinguir los falsos de los verdaderos. Por lo tanto, es imposible limpiar la iglesia completamente de sus agentes enemigos. No obstante, tenemos que estar en guardia todo el tiempo, midiendo todas las cosas por la Palabra de Dios, probando no sólo las palabras de los demás creyentes sino también su conducta y

actitudes. Si encuentras un espíritu de orgullo y obstinación, ¡ten cuidado! Aplica la Palabra de Dios con humildad y gentileza (Mt. 18:15-17; 2 Ti. 2:24-26; 2 P. 2; 1 Jn. 4:1-6).

Devora víctimas.

Satanás es un espíritu malévolo, inhumano e inmisericorde, cuya meta final es la destrucción de la raza humana. Nunca deberíamos tomarlo a la ligera. Pedro, que aprendió por experiencia personal lo que significaba ser sacudido en las garras de Satanás (Lc. 22:31-34,54-62), posteriormente se refirió al diablo como nuestro enemigo que ronda como león buscando a quien devorar (1 P. 5:8).

Algunos intérpretes de la Biblia han tomado la palabra «devorar» muy literalmente. Señalan que Pedro estaba escribiendo a cristianos que se encontraban bajo persecución que podrían haber estado tentados a negar su fe. Es interesante notar que se halló una carta

en la cual un cristiano de la primera época de la Iglesia describió a algunos creyentes que al principio negaron su fe, pero que más tarde se arrepintieron y fueron firmes en sus convicciones, como habiendo sido «devorados» por Satanás y «vomitados vivos».

***No deberíamos
esperar que
vamos a andar
con Cristo sin luchar
por nuestra fe.***

C. S. Lewis dice que Satanás y los espíritus malignos están motivados por «cierta clase de hambre». También señala que las personas muy egocéntricas a menudo tratan de ganar el control total sobre sus compañeros. Compara su deseo de «absorber» las personalidades de otras personas con Satanás:

Es por esto que Satanás desea a todos sus

seguidores y a todos los hijos de Eva y a todas las huestes del cielo.

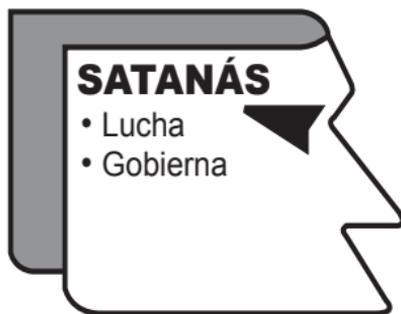
El sueña con el día en que todo el mundo esté dentro de él, y todo lo que diga 'yo' lo pueda decir sólo por medio de él (*The Screwtape Letters*, Macmillan Publishing Company, Prefacio, p. xi).

Por supuesto, a Satanás no se le ha concedido el poder de devorar a los hijos de Dios. Pero puede influirnos hasta el punto de hacernos trabajar para la consecución de sus metas.

Por tanto, Satanás es nuestro enemigo: inteligente, cruel, hambriento, siempre rondando. Como enemigo de la Iglesia, siembra cristianos falsos junto con los genuinos. Debemos estar en guardia contra estas tácticas. Y debemos contraatacar produciendo fruto para Dios dondequiera que hayamos sido sembrados. Como enemigo devorador, nos atraerá hacia él y nos hará instrumentos suyos a menos que mantengamos una

actitud seria hacia la vida y estemos alertas.

SATANÁS GOBIERNA



El diablo es la cabeza de un gran reino del mal. El Nuevo Testamento se refiere a él como «el dios de este siglo» (2 Co. 4:4), «el príncipe de la potestad del aire» (Ef. 2:2), y «el príncipe de este mundo» (Jn. 12:31). Jesús identifica a Satanás con Beelzebub, príncipe de los demonios (Lc. 11:14-23). Además, sus seguidores humanos son «los hijos del malo» (Mt. 13:38), «ministros» de Satanás (2 Co. 11:15), la «sinagoga de Satanás» (Ap. 2:9), y los «hijos del diablo» (1 Jn. 3:10). Ejerció autoridad a través de un demonio llamado «el príncipe

del reino de Persia» (Dn. 10:12,13). Judas lo describe como alguien tan imponente en su poder y autoridad que el arcángel «no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él» (v. 9). En Efesios 6:12 es presentado como cabeza de un ejército bien organizado de agentes espirituales.

Sin embargo, el diablo no es omnipresente, todopoderoso ni omnisciente como Dios. Está sujeto a las limitaciones de un ser que ha sido creado. Para llevar a cabo su programa debe trabajar por medio de subordinados, tanto demoníacos como humanos.

Satanás ha organizado a sus demonios en una estructura militar. Como dijimos anteriormente, un demonio fue asignado para influir a los líderes de Persia (Dn. 10:12,13). Los términos «principados, potestades, gobernadores de las tinieblas, huestes espirituales de maldad» (Ef. 6:12) denotan los rangos en su ejército. Él reúne información por medio

de ellos y ejecuta su voluntad. De la misma forma en que un general competente puede imponer un alto grado de control sobre su ejército, y por medio de sus tropas llevar a cabo su programa sobre una vasta área, el diablo puede gobernar su reino mundial de tinieblas.

El diablo también usa a la gente. Aunque sólo puede estar en un lugar en un momento determinado, y no puede trabajar personalmente en todo corazón humano, influye a multitudes, tanto por medio de sus seguidores demoníacos como por medio de un sistema de pensamiento que la Biblia llama «el mundo». Juan escribió:

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo (1 Jn. 2:15-17).

El «mundo» en este contexto es una línea de pensamiento que domina la vida de la humanidad fugitiva. Las características de este sistema de pensamiento pueden variar de una cultura a otra, pero estas diferencias son relativamente insignificantes. Sin embargo, lo que es siempre igual es el énfasis en lo temporal y no en lo eterno. El diablo influye a muchos a medida que aceptan la manera de pensar de su época correspondiente.

También usa la naturaleza pecaminosa de la humanidad. Pablo afirmó que antes de que viniéramos a Cristo «estabais muertos en vuestros delitos y pecados... siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire... vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne...» (Ef. 2:13). Cuando la gente escoge voluntariamente hacer el mal, se convierte en «hijos del diablo» (Jn. 8:44; Hch. 13:10; 1 Jn. 3:10). De este modo, mucha gente, consciente o

inconscientemente, ayuda a Satanás en su papel de «dios de este mundo».

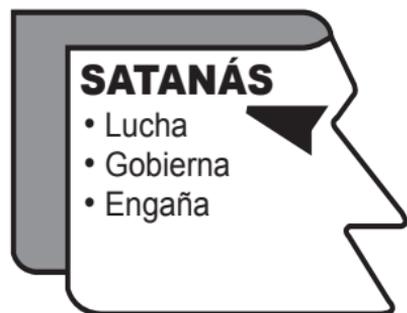
El poder que tiene el diablo sobre la humanidad, aunque está limitado por la voluntad permisiva y direccional de Dios, es temible. Él y sus espíritus malignos pueden adoptar una forma visible (Mt. 4, Lc. 4), causar ceguera (Mt. 12:22), parálisis (Hch. 8:7), y convulsiones (Lc. 9:39), inducir una conducta extraña o autodestructiva (Lc. 8:27; Mt. 17:15), obligar a los animales a que se destruyan a sí mismos (Mt. 8:28-34), crear espejismos poderosos (Ex. 7:11-12), y realizar prodigios y señales (Mt. 24:24).

Los espíritus malignos tienen la capacidad de influir directamente sobre nuestra salud, nuestros estados de ánimo, nuestra imaginación y nuestros pensamientos. Por ejemplo, es muy grave leer que «entró Satanás en Judas» (Lc. 22:3) y lo llevó a traicionar a Cristo y por último a cometer suicidio. Y es aterrador leer sobre la

horrible condición de los dos hombres poseídos por demonios en Mateo 8:28-29.

No debemos cometer el error de desestimar el poder de Satanás ni de negar la realidad de su reino del mal. Pero sí debemos evitar el error de ceder a la desesperación. Él no puede traspasar los límites establecidos por Dios. Más aún, el cristiano que se somete a Dios y resiste al diablo puede hacerle huir (Stg. 4:7).

SATANÁS ENGAÑA



El Señor Jesús puso un fuerte énfasis en la naturaleza engañadora del diablo. En una confrontación con los fariseos afirmó que su incapacidad de reconocer la

verdad se debía al hecho de que estaban aliados con el diablo.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira (Jn. 8:44).

El Dr. William H.

Hendriksen hizo este comentario:

El diablo es, pues, la fuente misma de las mentiras, el creador de las falsedades... Cuando miente, es original. Cuando no miente (Hch. 16:16-17), cita a otro o incluso comete plagio. Pero aun en ese caso le da a las palabras que ha tomado de otro un marco de falsedad para crear una ilusión. Siempre trata de mentir o de engañar, y

esto lo hace para matar
(*The Gospel of John*,
Baker, p. 61).

La naturaleza misma del diablo es mentir, puesto que él comenzó su carrera en un acto de autoengaño. «Tú que decías en tu corazón: ...junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... y seré semejante al Altísimo» (Is. 14:13-14).

Al engañarse a sí mismo creyendo que podía alcanzar una posición de igualdad con el Altísimo, Satanás cayó de su posición de alto honor. Se convirtió en el «padre de las mentiras», dependiente de una maraña de autoengaño y espejismos para mantener su fantasía de igualdad con Dios.

Cuando alega que es igual a Dios, el diablo se ve obligado a mentirse a sí mismo sobre todos los aspectos de la realidad. Su rebelión lo ha encerrado en una postura irracional en la cual niega desesperadamente la evidencia de su propia desesperanza y falta de significado.

La posición del diablo es la misma que adopta una persona extremadamente egocéntrica que persiste en mantener una perspectiva no realista de sí mismo. Por ejemplo, una persona egocéntrica que piensa que es un gran cantante no aceptará crítica alguna que implique lo contrario. Antes de admitir la posibilidad de que pueda estar equivocado en su estimación de sí mismo, se asociará solamente con gente que le anime en su autoengaño. Puede seguir creyendo que es un maravilloso cantante aun cuando no encuentre a nadie que esté de acuerdo con él.

El término psicológico para dicha obstinación irracional es narcisismo, y todos conocemos personas que en mayor o menor grado exhiben esta tendencia. Estas personas posteriormente aceptan la realidad (por dolorosa que sea) o la resisten, ya sea retirándose a su propio mundo interior o intentando reconstruir la realidad de manera que

encaje con sus falsas ideas. (Adolfo Hitler y José Stalin son dos ejemplos de personas que adoptaron la segunda posición.) El diablo es el narcisista máximo. Es lo suficientemente poderoso y testarudo como para intentar reestructurar toda la realidad creada por Dios para mantener su falso sentido de autoimportancia.

*El diablo es el
narcisista máximo.
Trata de reestructurar
toda la realidad
creada por Dios para
mantener su propio
sentido falso de
autoimportancia.*

Satanás no engaña a los demás como lo hace uno que conoce la verdad y simplemente procura desviar. Satanás miente porque su propia inteligencia ha sido entenebrecida por su perversa

voluntad. Es el «padre de las mentiras», ya que se ha engañado a sí mismo y persiste obstinadamente en su engaño.

Veamos cómo el autoengañado ha estado engañando agresivamente a la humanidad desde el comienzo mismo de la historia humana.

Los elementos de la mentira de Satanás.

Los elementos básicos de la mentira de Satanás los encontramos en Génesis 3:1-8. Sus palabras parecen haber sido cuidadosamente escogidas para hacer que Eva cuestionara la confiabilidad de Dios: «¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?» Él quería que Eva considerase a Dios desde su propia perspectiva diabólica, cuestionando las motivaciones y las intenciones. Quería que Eva temiera que los planes de Dios para ella violasen su individualidad y fuesen contrarios a sus más profundas necesidades y deseos.

Después el diablo negó la verdad de la advertencia de Dios. Dijo: «No moriréis». Habiendo sembrado la duda en la mente de Eva respecto a la bondad de Dios, quiso que ella creyera que su desobediencia no tendría consecuencias.

Siguió diciendo: «Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal» (v. 5). Estas palabras fueron un ataque directo a la bondad de Dios y una apelación al orgullo de Eva. Satanás les hizo creer a Adán y a Eva que Dios quería negarles aquello que les aportaría la máxima satisfacción: igualdad con Dios. Estas perversas palabras salieron directamente del corazón del diablo, reflejando su propia opinión de Dios.

Cuando Adán y Eva actuaron de conformidad con la mentira, se convirtieron en instrumentos inútiles de la rebelión de Satanás. Su

mentira sigue siendo igual hoy en día.

Los resultados de creer la mentira de Satanás.

El relato de la caída demuestra que, cuando las personas creen la mentira de Satanás de que no se puede confiar en Dios completamente, caen en el temor de exponerse a sí mismos. Después que Adán y Eva hubieron comido del árbol prohibido, fueron conscientes de su desnudez, hicieron un débil intento de cubrir su vergüenza con hojas de higuera, y trataron de esconderse de Dios (Gn. 3:7-10).

El psicólogo cristiano Larry Crabb dice que la motivación primaria de toda nuestra conducta social es un temor al hecho de que, si los demás nos conocieran realmente como somos, nos rechazarían asqueados. Este temor a la exposición tiene sus raíces en nuestra percepción de la fealdad de nuestra naturaleza caída, ya que ha sido corrompida y pervertida por el pecado.

Satanás se deleita en avivar ese temor hasta que, como los fariseos, nos transformamos en «sepulcros blanqueados» (Mt. 23:27) de autoengaño y justicia propia.

M. Scott Peck ha observado que el defecto central de la gente que miente no se encuentra en el hecho de que peca, sino en el hecho de que «se niega a reconocerlo [su pecado]» (*People of the Lie*, p. 69).

También señala que la gente mala es gente de mentira, «engañando a los demás a medida que ponen capa sobre capa de autoengaño» (p. 66).

Este temor a la autoexposición empuja a la gente al relativismo, al misticismo y al legalismo. A menudo se encuentran confrontados con intensas experiencias y «dioses falsos» tan apremiantes que se convencen de que están en el camino correcto. Cuando esto sucede, caen desvalidos en las garras de esa serpiente autoengañada

que se enmascara como la fuente de la verdad.

El disfraz de Satanás.

Pablo nos advierte que Satanás se viste como ángel de luz (2 Co. 11:14). Esto es así necesariamente ya que cualquiera huiría de él si percibiera su verdadera naturaleza. Maestro del disfraz, Satanás aparece en muchas formas para esconder la verdad de la encarnación.

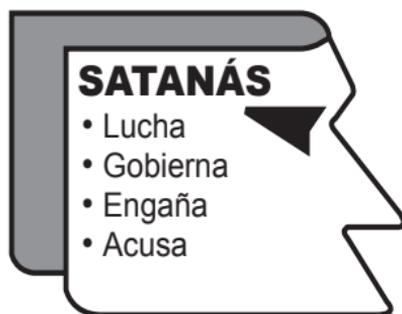
El movimiento de la Nueva Era nos da muchos ejemplos de cómo sucede esto. Mientras niega la realidad de un creador separado de la creación y sostiene una forma de deidad para el hombre, este acertijo cósmico actual está repleto de narraciones de encuentros con «guías», «espíritus», «seres», y figuras de la mitología pagana. Los libros de Carlos Castenada sobre Brujería Yacqui contienen narraciones acerca de sus reuniones con figuras demoníacas que ponen los pelos de punta. Las prácticas de «canalización» y «proyección astral» que

ha popularizado la actriz Shirley MacLaine son sólo un resurgimiento de las prácticas de ocultismo que se han extendido desde hace mucho tiempo. Carlos Jung, el brillante fundador de la escuela de psicología que lleva su nombre, era conocido por sus intereses ocultistas. Aunque negaba vehementemente la verdad de la encarnación, abrazaba la teoría de la reencarnación en base a personajes que hablaban con él en sus visiones y sueños.

El reino de Satanás trabaja por medio de siniestras figuras prominentes como los líderes nazis (los cuales estaban profundamente involucrados en el ocultismo). Pero también engaña por medio de medios que parecen inocentes. Los informes publicados hace un tiempo de que la esposa de un presidente norteamericano confiaba en la astrología cuando necesitaba asesoría para tomar decisiones importantes

son perturbadores. El reino de las tinieblas también nos tienta con muchas cosas que no son malas en sí mismas. La riqueza, la propiedad, la fama, el poder, la familia, los amigos, la ciencia, el arte e incluso la religión pueden convertirse en falsos dioses si nos desvían de la comprensión de nuestro amoroso Creador tal como se ha revelado en Cristo.

SATANÁS NOS ACUSA



En Apocalipsis 12:10, el diablo es descrito como el «acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche». La palabra griega para diablo (*diabolos*) significa «difamador,

acusador falso». La clásica afirmación del papel de Satanás como el gran acusador se encuentra en el libro de Job (1:6-12;2:1-5). Y en la visión de Zacarías 3:1-10, Satanás aparece de pie a la derecha de Josué haciendo acusaciones contra él. Aparentemente, Dios le permitió este privilegio de manera que se magnificara Su gracia a los pecadores.

Debido a que Satanás odia a los que no creen su mentira, es un acusador de Cristo y de todos los que lo siguen. Puesto que niega la bondad de la creación de Dios, podemos esperar que le dé la peor interpretación posible a todo acto de fe y obediencia. Ya que el espíritu acusador de Satanás se duplica en la naturaleza carnal de toda persona, los cristianos obedientes están expuestos a una constante acusación tanto interna como externa (Ro. 7:13-25).

El diablo comparte su carácter con todo el que se una a él para dudar de la bondad de Dios. La

gente que resiste la verdad, convirtiéndose así en «los hijos del diablo», tiene la mente tan retorcida y tan pervertida, que hasta las mejores acciones del pueblo de Dios a menudo las perciben como si estuvieran arraigadas en el mal.

Vemos esta característica del hombre caído en la actitud de los fariseos hacia Cristo. Al Hijo de Dios sin pecado lo llamaron bebedor, glotón, amigo de pecadores, violador de la ley, hechicero, insurrecto y blasfemo.

Cualquiera que haya sentido la fuerza del poder del acusador se da cuenta de cuán desvalidos somos por nosotros mismos para resistir sus tentaciones y sus acusaciones. Cada uno de nosotros es tan transigente con el pecado y tan impuro en las motivaciones que podemos ser confundidos, paralizados y hasta llevados a la desesperación cuando somos expuestos a los ataques inmisericordes, ya sea de la naturaleza carnal interna o de las acusaciones

demoníacas externas. Si no fuera por el papel salvador e intercesor de Cristo, pronto sucumbiríamos a las acusaciones de nuestro enemigo.

Pedro aprendió esta lección de forma dolorosa. Cuando la confianza en sí mismo le impulsó a declarar su disposición a vivir y a morir por Cristo, el Señor le advirtió:

Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos (Lc. 22:31-32).

Consciente de que Pedro le había abierto la puerta al diablo con su confianza en sí mismo, Jesús le dijo lo que iba a hacer el diablo y le prometió interceder por él. Las acusaciones del diablo zarandearían a Pedro como el trigo, confundiéndolo, desmoralizándolo y apartándolo de su fe como se aparta el trigo de la cizaña.

Pedro perdió su coraje y negó a su Señor tres

veces. Pero debido a la intercesión de Cristo, su fe no le falló. ¡He aquí una solemne advertencia contra la autoconfianza! Nuestros pecados y nuestros fracasos nos hacen vulnerables a las acusaciones de Satanás. Por tanto, debemos comparecer ante Dios sobre la base de la justicia de Cristo (Fil. 3:1-9; Tit. 3:5), no de la nuestra. Necesitamos Su intercesión, que no tiene sombra de falsedad ni motivación impropia. Él, y sólo Él, podría decir: «...porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en Mí» (Jn. 14:30).

SATANÁS POSEE



La posesión por Satanás o sus demonios sucede real y efectivamente. Los evangelios

registran muchos casos en los cuales el diablo o sus demonios tomaron control de la personalidad de una víctima. Sin embargo, los evangelios distinguen la posesión de las enfermedades ordinarias (Mr. 6:13).

Muchos misioneros han informado de casos de posesión demoníaca, especialmente aquellos que han introducido el evangelio en territorio pagano. Los libros de Malachi Martin y de M. Scott Peck han sido muy valiosos por contrarrestar el escepticismo bíblico entre cristianos y no creyentes respecto a la realidad de Satanás. La obra de estos hombres también advierte seriamente a los cristianos que están muy ansiosos de meterse en el exorcismo. Martin y Peck insisten en que el exorcismo presenta grandes peligros, no solamente al sujeto, sino también al exorcista.

La posesión demoníaca en el pasado.

En el Nuevo Testamento, la mayoría de los casos

de posesión demoníaca ocurrieron antes de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. En el libro de los Hechos encontramos solamente unos cuantos de dichos relatos, y por lo general sucedieron en las primeras etapas de la actividad evangélica en un área determinada. Pedro echó fuera demonios mientras estaba en Jerusalén (5:16). Felipe lo hizo en Samaria (8:7). Pablo libró a una muchacha de un demonio de adivinación en Filipos (16:16-18) y echó fuera demonios en Éfeso (19:11-12). En ninguno de estos casos hubo un creyente poseído por un demonio. Por otra parte, las epístolas no mencionan la posesión demoníaca ni dan instrucciones para el exorcismo. Parece que los hombres a quienes Dios escogió para escribir las epístolas no consideraban la posesión demoníaca como un grave problema en la Iglesia.

Las posesiones demoníacas de hoy.

No deberíamos igualar la

enfermedad mental con la posesión demoníaca, como lo hicieron algunos en el pasado y lo hacen aún hoy. Malachi Martin ha advertido:

Mucha gente que sufre de enfermedades y males que hoy conocemos bien, tales como la paranoia, la corea de Huntington, la dislexia, la enfermedad de Parkinson e incluso simples enfermedades de la piel (como la psoriasis y el herpes I, por ejemplo) fueron tratados como gente «poseída» o al menos «tocada» por el diablo (*Hostage to the Devil*, p. 11).

Sin embargo, eso no quiere decir que no haya posesión demoníaca hoy. Los misioneros aún la encuentran en culturas paganas, y puede volverse más frecuente a medida que la gente regresa cada vez más a las ideas paganas y se deja llevar por el ocultismo.

M. Scott Peck escribe: Como científico testarudo, lo cual asumo que soy, puedo explicar

el 95% de lo que sucedió en estos casos por medio de la dinámica de la psiquiatría tradicional.... Pero me quedo con un 5% crítico que no puedo explicar de esa forma. Me quedo con lo sobrenatural. (*People of the Lie*, pp. 195,196).

El exorcismo hoy. El admitir que hoy existe cierta posesión demoníaca debe ser combatido con una seria advertencia sobre los graves peligros que involucra el exorcismo. Se debe recurrir a él sólo después de que todas las demás vías de tratamiento posibles, esto es, espiritual, médico y psiquiátrico, han sido exploradas. Y sólo deberían intentarlo creyentes espiritualmente maduros que sean conscientes de los peligros. Efesios 6:11 afirma que necesitaremos de toda la armadura de Dios para «estar firmes contra las asechanzas del diablo».

Uno de los principales peligros del exorcismo es el potencial que hay de conducir a la persona a

la irrealidad y la psicosis. Como gente caída que somos, cada uno de nosotros tiene un profundo y muy inconsciente temor de ver nuestros pecados tal como son. Incluso los cristianos que tienen muchos años de madurez admiten fácilmente que todavía no han comenzado a comprender las más oscuras profundidades de su depravación personal. Por lo tanto, es muy peligroso sugerirle a una persona que sus malos pensamientos y acciones pueden ser causados por influencia demoníaca. Una sugerencia de este tipo podría hacer que una persona perturbada se vuelva obsesionada con lo demoníaco y que proyecte la responsabilidad de su propia maldad en fuerzas demoníacas «externas». A su vez, la víctima de obsesión demoníaca es posteriormente propensa a presentar síntomas de falsa posesión, en los cuales imita inconscientemente los síntomas de una posesión

verdadera (incluyendo cambios de la voz y aparentes alteraciones de personalidad).

Irónicamente, una víctima de falsa posesión puede realmente ser poseída por demonios si es exhortada a seguir negando la responsabilidad de su propia conducta pecaminosa. Al señalar los peligros de la obsesión demoníaca y de la falsa posesión, de ninguna manera estamos negando la realidad de influencias demoníacas. Las influencias demoníacas pueden estar presentes en muchos (o incluso en la mayoría) de los casos de obsesión o falsa posesión. Pero es imposible librar a una persona de influencia demoníaca hasta que esa persona no haya enfrentado el «meollo» del problema de su pecado y rebeldía personales.

El exorcismo, entonces, no debería practicarse hasta que todos los demás factores—físicos, psicológicos y espirituales—hayan sido cuidadosamente explorados.

En resumen, el silencio de las epístolas sobre la posesión demoníaca no implica que la misma no sea real. Sin embargo, podemos concluir que los cristianos no deben pensar que necesitarán exorcismo para la expulsión de demonios. El poder sobrenatural del Espíritu Santo es suficiente para quitar hasta la influencia de Satanás de la vida de un creyente que lidia con sus pecados y procura hacer la voluntad de Dios.

LA ÚNICA RESPUESTA A LA MENTIRA DE SATANÁS

De la misma forma en que Satanás tentó exitosamente a Adán y a Eva a pecar, nos tienta a cada uno de nosotros hoy. Sus mentiras no cambian. Satanás aún nos dice: «No puedes confiar en Dios. Él no está interesado en tu felicidad. No hay peligro alguno en desobedecer Sus leyes. Él sabe que puedes ser igual a Él. Tú sabes lo que más te conviene».

La mentira de Satanás, de que no podemos confiar completamente en Dios, sólo puede ser combatida con el Evangelio y su doctrina de la encarnación. El hombre no puede contestar a la mentira del diablo con una apelación a la experiencia natural o humana. Éstas pueden enviar mensajes contradictorios, dando a veces la impresión de que Dios es bueno, y otras veces implicando

justo lo contrario. El mundo natural es inmisericorde y ofrece espectáculos horribles de terror y sufrimiento. Catástrofes como tormentas, inundaciones y terremotos cobran miles de vidas inocentes, y veintenas de enfermedades terribles propagan la muerte y la desesperación. El hombre natural se convence fácilmente de que toda evidencia del amor, la bondad y la misericordia de Dios son sólo un chiste cruel a la luz del mundo real: el mundo gobernado por la ley de la garra y el colmillo.

Cada uno de nosotros ha tenido su propia experiencia de las despiadadas realidades de un mundo caído. Hemos visto morir repentinamente a familiares y amigos como consecuencia de enfermedades o accidentes. Muchos de nosotros nos hemos endurecido y desilusionado por la traición de gente en quien confiábamos. Para hacernos insensibles al dolor de una mayor decepción y traición,

nos hemos convertido en actores de un melodrama antiguo. Escondemos nuestros verdaderos rostros detrás de máscaras, movidos por el temor, para representar un papel y no dejar que otros nos vean tal como somos.

***Podemos ser
realistas acerca de
nuestra maldad y
al mismo tiempo
confiar en Su gracia
perdonadora.***

Dios comprendió los efectos de nuestros temores en nuestras mentes entenebrecidas. Él sabía que no éramos capaces de resistir las mentiras de Satanás, que nuestras experiencias personales de la vida en un mundo caído nos producirían dudas insuperables sobre su bondad y amor. Sólo un acto supremo de gracia podría vencer la profunda impresión causada por la maldad

natural y las mentiras satánicas. Esta es una de las razones por las que Dios se hizo hombre.

Al entrar en nuestra dimensión de tiempo y espacio, Dios nos permitió ver una realidad muy superior a la de nuestro mundo caído. En la persona de Jesucristo, la santa luz del amor de Dios brilló en medio de la oscuridad de nuestro mundo, dispersando el poder de Satanás para engañarnos (Jn. 1:9-10; He. 2:14-15).

Dios conoce las penas terrenales de sus criaturas. Nos ha abrazado en nuestro pecado y en nuestra debilidad, compartiendo personalmente nuestro temor, alienación y muerte. El apóstol Pablo escribió:

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

Cuando creamos lo que Dios dice sobre Cristo en Su Palabra, desaparecerán nuestras dudas sobre Su

bondad. También seremos liberados del temor de que Él, en Su santidad, nos condenará. En lugar de tratar de huir de Él hacia filosofías que niegan Su existencia, podemos acercarnos a Él. Podemos ser realistas acerca de nuestra maldad y al mismo tiempo confiar en Su gracia perdonadora.

¿CÓMO PODEMOS DERROTAR A SATANÁS?

En base a la salvación que Dios nos ha proveído, las Escrituras presentan algunas directrices prácticas por las cuales podemos derrotar a Satanás.

Ten confianza en Dios. La primera decisión que hemos de tomar para liberarnos del poder de Satanás es decidir confiar en Dios. Debemos reconocer nuestra impotencia, nuestra maldad y nuestra condición de perdidos. Luego debemos aceptar el regalo de la

salvación que Él nos ofrece en Cristo y comparecer ante Dios vestidos de la justicia de Su Hijo (Fil. 3:1-9; Tit. 3:5).

Sométete a Dios y resiste a Satanás. Aunque Cristo nos ha dado autoridad sobre Satanás (1 Jn. 4:4), sólo podemos ejercerla cuando nos sometemos a Dios y resistimos al enemigo (Ef. 6:11; Stg. 4:7; 1 P. 5:8,9).

Sé consciente de las estrategias de Satanás. Satanás puede aprovecharse de nosotros si «ignoramos sus maquinaciones» (2 Co. 2:11). Por ejemplo, cuando albergamos enojo, le «damos lugar al diablo» (Ef. 4:27); cuando privamos a nuestro cónyuge de intimidad sexual, le damos a Satanás una oportunidad de tentarnos (1 Co. 7:5); al colocar a un hombre no calificado en una posición de liderazgo en la iglesia, corremos el riesgo de hacerlo vulnerable al orgullo y a que «caiga en la condenación del diablo» y en «lazo del diablo» (1 Ti. 3:6,7).

Ponte la armadura de Dios. Usando la metáfora de un soldado romano bien equipado, Pablo nos dijo cómo podemos estar preparados para la batalla espiritual (Ef. 6:11-18).

- *El cinto de la verdad.* Debido a que Satanás depende del engaño para mantener su poder, nuestra primera defensa es ser siempre sinceros. No debemos nunca torcer ni tergiversar la verdad, independientemente de las ventajas que podamos sacar de ello.
- *La coraza de justicia.* Todo pecado en nuestra vida nos deja expuestos al ataque de Satanás. Aunque tenemos la justicia de Cristo (2 Co. 5:21), debemos continuamente revestirnos de la protección de una vida santa.
- *El calzado del evangelio de la paz.* Con los pies firmemente plantados en la verdad de que

estamos en paz con Dios y de que Él está de nuestro lado, podemos combatir firmemente los ataques de Satanás.

- *El escudo de la fe.*
Para poder apagar los «dardos de fuego» de las tentaciones de Satanás, debemos confiar y creer lo que Dios ha dicho sobre cada una de las áreas de nuestra vida.
- *El yelmo de la salvación.*
Es la confianza de que habrá una gran celebración de victoria. También se conoce como la «esperanza de salvación» (1 Ts. 5:8). Este yelmo nos protege contra la espada de dos filos de Satanás de desaliento y duda.
- *La espada del Espíritu.*
Sabiendo que la Palabra de Dios es la base de nuestra fe, tenemos que aprender cómo manejarla con autoridad. Las Escrituras son nuestra mejor arma ofensiva contra el diablo (Mt. 4:1-11).

Después de describir los diferentes elementos de la armadura, Pablo dijo que hemos de orar en todo tiempo. La oración expresa nuestra dependencia de Dios. Podemos combatir a Satanás sólo «en [la fortaleza de] el Señor y en el poder de Su fuerza» (Ef. 6:10). En el poder de Cristo con la armadura del Espíritu seremos vencedores.